

Un exceso de corrupción y un déficit de váteres: los “éxitos” de EEUU y Karzai en Afganistán

por Marc W. Herold*

(Traduzido do inglês por Sinfo Fernández)

“¿Es que vamos a decidir la importancia de los temas apelando a lo sofisticados de moda que puedan estar?”
Nelson Mandela, 2001.¹

“La conservación de la sanidad y el bienestar de las naciones y los avances de la cultura y de la civilización dependen de cómo se resuelva la cuestión del saneamiento de las aguas residuales”
Karl Kautsky, 1892.²

“El triunfo de las reformas higiénicas es quizá la página más brillante de la historia de nuestro siglo”
William Allen, 1933.³

Podría caracterizarse a Afganistán como un país que sufre penuria de váteres y exceso de corrupción. Estos dos aspectos captan la esencia del país tras la caída de los talibanes. Los “logros” de Hamid Karzai, el alcalde de facto de Kabul, EEUU y la OTAN en Afganistán, tras más de ocho años de ocupación estadounidense y aproximadamente 25.000 millones de dólares desembolsados (2001-2009) en ayuda no militar⁴, sitúan a Afganistán en el peor lugar del mundo en cuanto a servicios higiénicos (*per UNICEF data*); en 2009, Transparency International le colocó en el puesto 179 (entre 180 países) en su índice de percepción de la corrupción⁵. En 2005 exponía que Afganistán ocupaba el puesto 117 de entre 159 países.

Pero como he indicado en muchas ocasiones desde principios de 2002, en Kabul y en algunos cuantos islotes más

del mar afgano, *la vida es un jolgorio* [para unos pocos] en la bifurcada economía del Afganistán post-talibán⁶. Ruedan las limusinas, surgen mansiones ostentosas, centros de moda occidental, operan cuatro compañías de telefonía móvil y en el lujoso Hotel Mustafa se importan masajistas tailandesas para que atiendan, a razón de 25 dólares la hora⁷, a esos ricos que tan cansados y aburridos están.

Kabul se ha convertido en una ciudad con dos caras. Con miles de millones de dólares de ayuda derramándose, unos cuantos afganos han logrado encontrar trabajos bien remunerados en compañías internacionales o en la inflada comunidad de organizaciones no gubernamentales, a menudo negocios disfrazados de Madre Teresa⁸. Pero la mayoría de la población afgana trabaja por tan sólo un dólar o dos al día y vive en chabolas de adobe sin agua y con una electricidad bastante esporádica. Con suerte, un oficial de policía o un

profesor gana de sueldo medio 60 dólares al mes. Una enfermera de hospital gana 40 dólares al mes... Los grupos internacionales están dispuestos a pagar alquileres a precios de Manhattan, lo cual expulsa del mercado a los afganos. Antes de que cayeran los talibanes, Abdul Fatah, pagaba 13 dólares al mes por el alquiler de una casa. Ahora, una agencia de ayuda internacional paga 2.500 dólares por el edificio⁹. Los monstruosos gastos, totalmente fútiles, aparecieron recientemente expuestos en una revista alemana:

“La experta en temas de defensa, Amy Belasco, estima que el gasto global estadounidense (en Afganistán) en 2011 va a alcanzar la cifra de 445.000 millones de dólares. Por poner la cifra en perspectiva, eso es más de tres veces lo que gastaron en 2009 todas las naciones juntas de la OCDE en la ayuda al desarrollo por todo el planeta. Las estimaciones sugieren que hasta el 80% de ese dinero corre de vuelta a Estados Unidos a través de las tarifas de las consultorías, de los contratos de las corporaciones y de los productos exportados”.¹⁰

Los esquemas del “modelo intercontinental” de desarrollo de Karzai eran ya visibles en la primavera de 2002¹¹. Como escribí hace ocho años:

“Un sistema económico bifurcado, dirigido desde el exterior, espacialmente segregado, administrado por la elite “entrenada” y apoyada desde el extranjero, es la imagen del ‘exitoso’ Afganistán del mañana, que representa el límite de las posibilidades de desarrollo [e imaginación] del modelo intercontinental de Karzai & Associates. El Hotel Intercontinental de Kabul sirve de

poderosa metáfora de esta ‘visión’. Promueven la ‘visión’ unos hechos muy duros: un ‘perfil de demanda’ que está determinado por la clase social y las realidades de los ingresos; una ‘inserción’ particular del régimen de Karzai en el orden político-económico internacional; y una clase específica emergente y estructurada de poder post talibán. Entre los atributos muy descriptivos de tal ‘visión’ se incluyen: una segregación espacial (Kabul y el ‘Resto’); la total irrelevancia de las masas de afganos empobrecidos; la coexistencia del ‘modelo’ del Hotel Intercontinental al lado y separado de una inmensa economía de mercado tradicional, de subsistencia, nómada y vibrante en el sector informal; y dependencia de los ‘dólares’ de fuera como necesario combustible para la prosperidad económica en el Intercontinental. Esos fondos internacionales se desembolsan en dinero en efectivo, la historia sugiere de forma clara que la cleptocracia del lugar es la primera en alinear sus bolsillos. La visión de Karzai es, por tanto, consumista, occidental y orientada hacia el comercio internacional (incluida una fuerte dependencia de las importaciones y de rentables intercambios exteriores deservicios, ya sean ingresos provenientes de los oleoductos o del turismo, y de exportaciones afganas tradicionales, como alfombras y frutas)¹².”

Lo único que quedaba por añadir es la inmensa economía en dinero negro de la exportación del opio/adormidera que florece bajo el reinado de Hamid Karzai, ampliamente conocido como la “guerrilla Gucci”, que pasaba el tiempo en el vestíbulo del Holiday Inn de Islamabad durante los últimos años de la década de 1980. El director general de la principal agencia anti-corrupción del gobierno afgano, un tal Sr. Wasifi, *un amigo de infancia de Karzai*, es un antiguo convicto que pasó tres años en una prisión del estado de Nevada por intentar vender

65.000 dólares de heroína a un agente secreto¹³. A su mujer, que había sido vigilante en el corredor del hotel Palace del Caesar de Las Vegas, se le impuso una sentencia de libertad condicional¹⁴. El hermano de Hamid Karzai, que vive en Kandahar, tiene fama de ser uno de los reyes de la droga del país. Pero las limusinas ruedan, sin duda otro indicador – junto con el boom de la construcción de lujote civilización restaurada en el Kabul post-talibán. Los

ricos de Kabul salen de paseo en una de las nuevas limusinas ofrecidas por un servicio recién abierto de alquiler, Shams Limousine, propiedad del afgano Said Maqsud¹⁵. El servicio contaba con tres, aunque eran de segunda mano, enviadas desde Los Ángeles. La cifra ha aumentado ahora a seis. El *City Center* de Kabul podría ubicarse en una inmensa ciudad estadounidense, por ejemplo, el *Pentagon City Mall* de la ciudad de Washington D.C.



En la imagen superior, el City Center de Kabul (Fuente: <http://themoderatevoice.com/30687/kabuls-new-elite-the-foreign-consultants/>) Imagen del Pentagon City Mall en 2003 (Fuente: http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pentagon_city_mall.jpg)

Existe una inmensa literatura académica empírica sobre los efectos de la corrupción en las sociedades¹⁶. La mayor parte de la misma ignora las adversas consecuencias económicas de sus supuestos efectos en el retraso del crecimiento económico, aunque esta cuestión sigue siendo objeto de controversia. Otros apuntan a los efectos negativos de la corrupción sobre la eficiencia en la asignación de recursos productivos escasos y en la innovación. Mucho menos énfasis se pone en el estudio de las implicaciones de la corrupción como creadora de desigualdad en los ingresos, que parece ser el efecto fundamental en Afganistán, con su alto grado de apertura económica (dependencia de la importación, inmensas entradas de capital) y, desde

luego, la inmensa economía subterránea de la droga¹⁷.

Los perjudiciales efectos de la corrupción y la droga en la sociedad y la economía afganas están ampliamente reconocidos¹⁸. Algunos llegan tan lejos como para señalar que existe nostalgia de los talibanes porque al menos en su época no había crimen, corrupción ni drogas. En Afganistán reina la cultura de la impunidad. La policía y el infame Directorado de Inteligencia torturan y asesinan habitualmente sin consecuencia alguna¹⁹. La corrupción prospera en todos los niveles de la sociedad afgana, desde la necesidad de sobornar a un electricista para poder conseguir una conexión a la red eléctrica de Kabul, a la extorsión de la policía de tráfico de la ciudad con sus pistolas, a los jueces corruptos, a la compra

de puestos en el gobierno, incluyendo los puestos de altos cargos de la policía²⁰, a la malversación de fondos por parte de los empleados de alto nivel de las empresas (como ocurre en las Líneas Aéreas Ariana²¹), hasta los más altos niveles del gobierno, incluyendo a los ministros. Un propietario de una tienda de electrónica en el Kabul de Karzai se lamenta: “Incluso las víctimas de robo no acuden a los tribunales porque si lo hacen tendrán que pagarle un soborno al juez”²². Un informe publicado en 2008 por la Agencia para la Coordinación de la Ayuda Afgana (ACBAR, por sus siglas en inglés) señaló que toda una tercera parte de los 15.000 millones de dólares de ayuda desembolsados en Afganistán siguen canales oscuros y acaban absorbidos por los “agujeros negros” de la corrupción²³. Otro 40% -es decir, 6.000 millones de dólares retornan a los países donantes en forma de beneficios de las corporaciones y en los abultados salarios de los asesores²⁴.

La otra cara de la moneda es la pobreza rampante y la desigualdad extrema, precisamente lo que se podía esperar y temer en la economía bifurcada construida por el títere occidental Hamid Karzai. Mucho podría escribirse sobre esta cuestión²⁵. Las masas pobres viven existencialmente diferenciadas de los estratos más acomodados de la sociedad al ser portadoras permanentes de parásitos con sus cuerpos y “por vivir entre la mierda”, utilizando las adecuadas palabras de Mike Davis (debe añadirse a esto que también viven en espacios completamente abarrotados)²⁶. Teniendo en cuenta estimaciones muy conservadoras, en Kabul se acumulan cada año alrededor de 230.000 toneladas de mierda no depositada²⁷. Los orígenes de la crisis global de servicios de saneamiento en el Tercer Mundo están en las prácticas y actuaciones coloniales, ya que los

imperios europeos se negaron sencillamente a instalar saneamiento moderno e infraestructuras sanitarias en las barriadas nativas de sus colonias²⁸, lo que explica incidentalmente por qué América Latina, que se arrancó el yugo colonial durante la revolución bolivariana de principios del siglo XIX, presenta una situación mucho mejor, con respecto a los servicios de saneamiento, que África y gran parte de Asia. Las tropas británicas estaban estacionadas en la India en condiciones higiénicas y limpias pero mantenían lejos de esos asentamientos a los nativos que servían a todo ese personal colonial²⁹.

“El triunfo de las reformas sanitarias es quizá la página más brillante de nuestro siglo”, escribió el sociólogo Allen (1903) citando al historiador William Lecky en relación con las reformas sanitarias europeas y americanas que habían tenido lugar con anterioridad³⁰. Aunque esta declaración pueda parecer muy natural, es preciso indicar la fecha en que ese juicio se publicó: 1903. Y continuaba: “Los límites de los programas sanitarios no deben buscarse en la ciencia sanitaria... ni en la penuria de remedios, sino en la *falta de voluntad* para justificarlos a nivel teórico y pagar para que se instalen³¹ (énfasis añadido). Así, el establecimiento de ese convencimiento no es un fenómeno reciente. Mientras que anteriores ejemplos de la plaga de la peste en Europa o de la fiebre amarilla en Sudamérica han sido ejemplares del caos que supuso que se extendieran las epidemias, debido, entre otras razones, a las escasas instalaciones de saneamiento, parecidas condiciones y amenazas persisten actualmente en los países del Tercer Mundo. Easterlin ha defendido que *más que el mercado, fueron las iniciativas de política pública*, basadas en los nuevos conocimientos de las enfermedades y las nuevas instituciones del siglo XIX, los aspectos esenciales para la mejora de las expectativas de la vida humana tanto en las ciudades en

crecimiento como por toda la nación en Estados Unidos³². Es decir, exigir que los gobiernos locales actúen en los aspectos referidos al saneamiento.

Las tecnologías que proporcionan saneamiento seco o húmedo a bajo coste existen en numerosos países del Tercer Mundo³³. Una mejora en el área del saneamiento puede ir desde el uso de letrinas básicas de agujero muy baratas a letrinas de agujero mejoradas, a instalaciones de letrinas que utilizan agua y tanques sépticos, hasta la conexión al alcantarillado convencional³⁴. Los costes estimados de esas opciones por persona en el año 2005 eran de: 30\$, 50\$, 60-160\$, 300\$.

Me centraré aquí sólo en Afganistán que aparecía en 2007 como el peor lugar del mundo en cuanto a servicios de saneamiento en el informe *"State of the World's Toilets"*, publicado por la ONG británica Water Aid³⁵. Sólo el 8% de los 26,6 millones de habitantes que tiene el país pueden acceder a servicios de saneamiento dignos (la cifra global mundial es del 58% y la de África, del 40%). En las zonas urbanas, la cifra es de un 16%. Un déficit de saneamiento adecuado forma parte de los problemas medioambientales a que se enfrentan los países del Tercer Mundo, especialmente en los cada vez más inmensos barrios de chabolas de las megaciudades del mundo³⁶. En los últimos años de la década de 1990, de unos 4.400 millones de personas del Tercer Mundo, las tres quintas partes carecían de acceso a alcantarillado seguro, dos terceras partes carecían de váteres, una tercera parte carecía de acceso al agua potable, y una quinta parte carecía de cualquier tipo de atención sanitaria moderna³⁷. *Más del doble de la población mundial carece de saneamiento y carece de agua potable*, mientras que el gasto en saneamiento es una fracción del gasto en agua³⁸. La investigación sobre los

efectos de mejorar los servicios de agua, saneamiento e higiene en las enfermedades diarreicas sugiere que mejorar la calidad del agua disminuye el riesgo de diarrea en sólo el 16%, sin embargo, asegurar el suministro de agua reduce el riesgo en un 20% y establecer instalaciones adecuadas para depositar las excreciones corporales y promover la higiene es dos veces más eficaz³⁹. Ese resultado se confirma en un análisis de una construcción de letrinas en Kabul y un proyecto de mejora emprendido en agosto de 1996 por el Comité Internacional de la Cruz Roja⁴⁰. Entre las importantes consecuencias de no tener váteres y de tener alcantarillas abiertas figuran la contaminación del agua y las enfermedades de transmisión por el agua y el agravamiento de las enfermedades transmitidas por el aire, afectando peligrosamente a bebés y niños. La escasez de saneamiento impacta en la capacidad de las personas para trabajar o asistir al colegio, reduciendo su potencial para conseguir ingresos⁴¹.

Sencillamente, el saneamiento no es una prioridad oficial; el gasto en saneamiento es una fracción del gasto en agua en todo el mundo y especialmente en Afganistán⁴². En 2007, las Naciones Unidas informaron que:

"Alrededor del 25% de la población urbana del mundo en desarrollo o, lo que es lo mismo, 560 millones de habitantes, carecen de servicios adecuados de saneamiento. Asia representa más del 70%, debido principalmente a las inmensas poblaciones urbanas de China y la India. El análisis de HABITAT de las Naciones Unidas muestra que mientras que las ciudades situadas en el sureste y sur de Asia han progresado mucho en la mejora de los servicios de saneamiento en las áreas urbanas, en las ciudades del África Subsahariana y el Este de Asia, un 45% y un 35%, respectivamente, de la población humana todavía no dispone de acceso a los mismos. Sin embargo, *algunos*

países del sur de Asia disponen de una cobertura muy escasa, especialmente Afganistán, donde sólo el 16% de la población urbana tiene acceso a váteres en condiciones. Cientos de miles de personas mueren cada año como consecuencia de las insalubres condiciones de vida debido a la carencia de agua potable y saneamiento. El número de muertes atribuibles sólo al saneamiento e higiene escasos pueden alcanzar la cifra de 1,6 millones al año. A causa de un saneamiento inadecuado, una parte desproporcionada de la carga respecto a la salud y el trabajo recae sobre las mujeres, quienes, por ejemplo, tienen que esperar largos períodos de tiempo para poder acceder a servicios públicos. El saneamiento inadecuado es una especie de “tsunami silencioso” que causa oleadas de enfermedad y muerte, especialmente entre las mujeres y los niños⁴³.”

Durante 1990-1996, sólo el 8% de los afganos, según la OMS, tenía acceso a servicios adecuados de saneamiento⁴⁴. Un doctor de medicina general australiano que trabajó casi un año con Médicos Sin Fronteras en 1999, informó que en Afganistán, en aquel momento, sólo el 5% de la población rural tenía acceso al agua potable y sólo el 1% a un saneamiento adecuado⁴⁵. Señaló que las muy altas tasas de mortalidad infantil estaban muy relacionadas con la ausencia de saneamiento y de agua potable. En 2003, el Programa Medioambiental de las Naciones Unidas informó que las alcantarillas a cielo abierto eran la norma en las ciudades de todo Afganistán. El sistema de

saneamiento de Kabul durante el siglo XX, consistía en letrinas de bóveda seca que se vaciaban en bóvedas de almacenamiento subterráneas que eran periódicamente vaciadas por carros con burros que transportaban los desechos fuera de la ciudad. Los pozos negros y las fosas sépticas no son una opción porque el agua puede fácilmente filtrarse a la tierra contaminando las aguas subterráneas, como de hecho ha pasado. En el siglo XXI, el Río Kabul, en otro tiempo afamado por sus aguas cristalinas alimentadas por neveros, se ha convertido en una alcantarilla a cielo abierto⁴⁶. En la ciudad de Kabul, se recogían las aguas residuales en sólo dos de sus veinte distritos⁴⁷. Algunas de las ciudades más grandes poseen fosas sépticas.

IRIN Asia concretó la situación de las regiones rurales de Afganistán donde residen el 80% de los afganos:

“Saliha llora aún la muerte de su niña de tres años de edad, Halima, que murió el 11 de enero en un hospital de la provincia de Kunar, al este de Afganistán, a causa de una grave diarrea. La niña había bebido el agua contaminada que la familia de Saliha recoge de un río cercano y que utiliza para todo, incluso para beber, cocinar y lavar. A unos 200 metros de distancia de los hogares del pueblo de Spinkay, del distrito de Asmar, hay una mezquita construida junto al río donde docenas de hombres se reúnen cinco veces al día para rezar. Los hombres que van a la mezquita realizan a menudo sus abluciones (lavarse las manos, brazos, rostro, cabeza y pies) con agua del río. Algunos incluso orinan o defecan cerca de sus orillas y después se refrescan con el agua de ese río⁴⁸.”



Moises Saman, New York Times: En Kabul, un niño lleva agua a casa con un burro desde un surtidor público situado en medio de un canal a cielo abierto de aguas residuales (Fuente: Rubin, 2009, en: <http://atwar.blogs.nytimes.com/2009/10/28/kabul-echoes-of-saigon/>)

La carencia de saneamiento mata cada año a más gente que las guerras. Las agencias de las Naciones Unidas estiman que la persistente falta de váteres y tratamiento de aguas residuales produce la muerte de alrededor de 700.000 niños al año por culpa especialmente de las diarreas y de otras dolencias evitables vinculadas con la contaminación fecal⁴⁹. En Afganistán, según el Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas, alrededor de 600 niños menores de cinco años **perecen cada día** de enfermedades que podrían prevenirse, como diarrea, cólera, disentería, tifus, gusanos parasitarios y neumonía⁵⁰. Abundan los datos que demuestran que las inversiones en saneamiento tienen importantes efectos. Por ejemplo, los datos que se tienen de las favelas de Salvador, Brasil (1989-1990), muestran que la incidencia de diarreas, a menudo letales, es dos veces más alta entre los niños que viven en casas pobres sin váteres que entre los hogares que disponen de saneamiento. Es tres veces mayor para los niños que viven en comunidades sin infraestructura de saneamiento que en las que cuentan con desagües y

alcantarillas, lo que demuestra la importancia de construir infraestructuras comunitarias de saneamiento⁵¹.

La ausencia de saneamiento adecuado en las áreas urbanas afecta especialmente a las mujeres – sobre todo a las mujeres pobres, convirtiendo la cuestión de defecar en un problema feminista⁵² –, otra razón por la que en el Afganistán patriarcal se dedican pocos recursos para corregir esta situación (aunque los salones de belleza dedicados a las mujeres urbanas de clase media y alta abundan en el Kabul post-talibán, y Occidente los ensalza como un signo de civilización restaurada en el Afganistán post-talibán)⁵³. Dedicar recursos a mejorar el saneamiento de las masas afganas figura muy abajo en la lista de prioridades del grupo que conduce limusinas, que va a los restaurantes y a la caza de conferencias en el lujoso Hotel Serena en Kabul (un hotel de cinco estrellas, cuya construcción costó 35 millones de dólares, inaugurado por Karzai en noviembre e 2005, donde una de sus lujosas 177 habitaciones cuesta 250 dólares la noche⁵⁴) o vivir en Sherpur. ¿Cómo van a construirse servicios higiénicos para los pobres en competición con los recursos para construir esos

proyectos de tan alta visibilidad como son los hoteles de lujo, los centros comerciales, las mansiones como las de la barriada de Sherpur en Kabul, las autopistas (por ejemplo, la franja de asfalto de Kabul a Kandahar), etc.

La solución al problema de los mares de mierda del Tercer Mundo, según lo conciben los economistas dominantes de Chicago y Boston, es previsible: convertir la defecación urbana en un negocio global, *i.e.* instalando baños de pago para las mujeres cobrando tarifas a las usuarias⁵⁵. En 2005-06, se emprendió un pequeño esfuerzo para construir letrinas públicas del modelo Sulabh en Kabul, con un millón de dólares de ayuda financiera india⁵⁶. El sistema Sulabh de doble fosa utiliza muy poca agua. Las dos fosas se utilizan alternativamente y un digestor adjunto de biogás produce un metano a partir del detritus que puede quemarse para obtener luz y calefacción. El sistema no genera residuos. Sulabh construyó cien complejos de váteres de asiento en las áreas más transitadas de Kabul y, en 2007, las utilizaba a diario una media de 5.000 personas. Los complejos generaban 220 dólares al día siendo totalmente de autopago⁵⁷.

La tarifa que pagaban los usuarios era de 5 centavos de dólar por visita, lo que cubría el coste de mantenimiento. El problema es, desde luego, que los más depauperados habitantes de las ciudades del Tercer Mundo no pueden, sencillamente, permitirse satisfacer esas tarifas de 5-6 centavos de dólar por visita⁵⁸. Por ejemplo, en un reciente informe se mencionaba:

“Gul Ahmad y su familia, compuesta por ocho miembros, viven en una choza con dos habitaciones en un barrio chabolista situado sobre una colina al norte de la ciudad de Kabul. Ahmad no posee una casa. El salario mensual que le paga el gobierno es de unos

60\$ USA, la mitad del cual se le va en el alquiler. No hay electricidad, alcantarillado, agua del grifo, escuelas, clínicas ni ninguna otra instalación en la zona⁵⁹.

Es decir, a Gul Ahmad, después de pagar el alquiler, le quedan unos ingresos de 30 dólares para atender a su familia. Asumiendo que cada uno de sus ocho miembros hiciera una visita al día a la letrina pública, se vería obligado a pagar 12 dólares al mes por ese uso. En Kabul, un trabajador de la construcción o que transporte productos puede sólo conseguir unos 3 \$ al día. Gul Ahmed es uno de los 1.400 millones de personas en el mundo sin acceso a servicios de saneamiento que viven con menos de 2 dólares al día. Como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo subraya (y los chicos de Boston-Chicago son incapaces de “ver”), para la mayoría de ellos hasta la tecnología de saneamiento más sencilla puede estar más allá de sus posibilidades económicas⁶⁰.

Conclusión

“Ser razonable, antes del advenimiento de la racionalidad ilustrada, implicaba pensar moralmente un problema. (Pero) para el pensamiento burgués, ‘el libro de contabilidad de doble entrada iba a ser el índice infalible de la razón humana... La economía (burguesa) mide sólo lo que se pueda expresar en términos de índices cuantificables (Karl Kapp, 1963)... Para explicar las irregularidades con las que se cuantifican los fenómenos sociales, los economistas invocan una teoría de costes y daños sociales. Pero no se cuantifica lo que supone verter las aguas residuales en escorrentías ni las miserables condiciones de vida de los trabajadores; en la columna de daños sociales del libro de contabilidad, esos costes alcanzan un valor cero. Un enfoque que sólo evalúe variables cuantificadas no puede abordar adecuadamente el problema de eliminar residuos, especialmente

teniendo en cuenta la propensión del enfoque a exteriorizar costes (como daños sociales) sin hacer los necesarios cambios políticos imprescindibles para interiorizar los costes sociales. Los ayuntamientos, como las empresas, intentan minimizar sus costes internos transfiriendo los costes sociales o externos de forma desigual en la sociedad. Transferir costes de forma desigual significa que la sociedad en su conjunto no disfruta igualmente de los costes externos y que los efectos nocivos se distribuyen generosamente entre las barriadas de las clases trabajadoras en EEUU y Europa y en los enclaves nativos de ciudades coloniales, mientras que los efectos beneficiosos se le otorgan a las clases dominantes en ambos ejemplos...⁶¹

y sobre las elites neocoloniales del Afganistán de Karzai.

Las letrinas públicas Sulabh, de fabricación india (mayoritariamente utilizadas en zonas urbanas), cuestan tan sólo 10 dólares cada una, pero alquilar una tarde una limusina blanca en Kabul costaba al menos 50 libras (o 100 dólares) en 2007⁶². Con sólo el desembolso que el ejército estadounidense hace en un día de su campaña bélica afgana, podrían comprarse diez millones de váteres Sulabh para Afganistán, lo que significa que cada afgano/a tendría su propio váter, erradicándose así las causas principales de muerte⁶³. La rampante corrupción del Afganistán de Karzai tiene dos vínculos directos con la deplorable situación sanitaria del país. El primero requeriría reducir simplemente los recursos disponibles a nivel macroeconómico, que podrían dedicarse a mejorar el deplorable déficit de váteres (con sus previsibles

consecuencias). El segundo concentra los ingresos disponibles en manos de las elites accidentalizadas que tienen muy pocos incentivos para remediar la situación. Sus prioridades de gasto están en los centros comerciales, en los salones de belleza, en mansiones, incluso en la costa de Dubai, en lujos importados, etc. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo enumera seis importantes obstáculos interconectados que explicarían las razones que hasta ahora están detrás del retraso de las inversiones en saneamiento: el obstáculo de la política nacional, el obstáculo de la conducta, el obstáculo de la percepción, el obstáculo de la pobreza, el obstáculo de género y el obstáculo del suministro⁶⁴.

Bajo el Presidente Mao, la China socialista hizo progresos considerables en la mejora de los servicios de saneamiento⁶⁵. Sabemos que cada dólar que se invierte en mejorar el saneamiento produce una actividad productiva por valor de múltiples dólares, por ejemplo, el desembolso en saneamiento produce aproximadamente un rendimiento de 9 dólares por una inversión de 1 dólar⁶⁶. Pero dilapidar los recursos en proyectos elefantiacos de alto coste como la autopista Kandahar-Kabul, el Hotel Serena, o el centro comercial de la ciudad de Kabul, está más acorde con las prioridades de clase de Karzai, sus amigos y sus patrocinadores occidentales. La consecuencia es que para muchos afganos normales y corrientes, ya en 2006, el nuevo Afganistán era un mero mito y llegado era ya el momento de "largarse y conseguir un trabajo en el extranjero"⁶⁷. *No sólo las bombas de "precisión" estadounidenses y los asaltos a medianoche de las Fuerzas de Operaciones Especiales de EEUU, sino que hasta los simples excrementos resultan peligrosos para la supervivencia de los afganos pobres*⁶⁸.



* Departamento de Economía, Escuela Whittemore de Ciencias Empresariales y Económicas, Universidad de New Hampshire, Durham, N.H. 03824, Estados Unidos. E-mail: Marc.Herold@unh.edu

¹ De la Organización Mundial de la Salud: “Hurry up in the Toilet: 2,4 Billion are Waiting”, en: www.who.int/water_sanitation_health/en/poster5.pdf

² Karl Kautsky: “On the Agrarian Question” (1899).

³ William H. Allen, “Sanitation and Social Progress”, The American Journal of Sociology 8,5 (Marzo de 1903): 631.

⁴ Cifra extrapolada de “Afghan Disenchantment”, Le Monde (26 marzo 2008), en:

http://www.truthout.org/docs_2006/032708G.shtml

⁵ En el Día de los Inocentes del mes de abril, en 2008, aparecieron dos artículos criticando esos dos aspectos de Afganistán: “Afghanistan Ranked as the Worst Place in the World for Sanitation”, The Real Truth (1 abril 2008), en:

<http://www.eariana.com/ariana/eariana.nsf/allDocs/B08EF8EC8247DEE98725741E00568AA9?OpenDocument> y Aryn Baker: “Afghan Corruption a Growing Concern”, Time (1 abril 2008), en:

<http://www.time.com/time/world/article/0,8599,1726620,00.html?xid=rss-world>. Véase “Transparency International: Afghanistan 2nd Most Corrupt Nation”, Pahjwok Afghan News (17 noviembre 2009), en: <http://www.rawa.org/temp/runews/2009/11/17/transparency-international-afghanistan-2nd-mostcorrupt-nation.phtml>

⁶ Véase mi “AfghaniScam.Livin’ Large inside Karzai’s Reconstruction Bubble”, Cursor.org (septiembre 2003), en: <http://www.cursor.org/stories/afghanscam.html>

⁷ Stephen Lendman: “Afghanistan: The Other Lost War”, Global Research (28 septiembre 2006), en: <http://www.globalresearch.ca/index.php?context=va&aid=3352>, y especialmente Marc W. Herold: “An Island Named Kabul. Trickle-Up Economics and Westernization in Karzai’s Afghanistan”, Cursor.org (6 diciembre 2004), en: <http://www.cursor.org/stories/kabul.html>

⁸ Walter Mayr: “Exotic Birds in a Cage: Criticism Grows of Afghanistan’s Bloated NGO Industry”, Der Spiegel (22 septiembre 2010), en: <http://www.spiegel.de/international/world/0,1518,718656,00.html>

⁹ Citado por Aaron Rockett en un excelente relato de primera mano: “The Party’s in Kabul”, The FullMonte New World Media (19 septiembre 2006), en: <http://www.thefullmonte.com/kabul.htm>, y en Kim Barker: “Afghan Riot may have been an Accident Waiting to Happen”, Chicago Tribune (3 junio 2006).

¹⁰ Mayr, op.cit.

¹¹ Véase mi ensayo: “Karzai & Associates’ Trickle-Down Reconstruction”, Cursor.org (12 mayo 2002), en: <http://www.cursor.org/stories/karzai.htm>

¹² Herold (2002), op.cit.

¹³ Justin Huggler: “Afghan Anti-Corruption Chief is Drug Dealer”, The Independent (10 marzo 2007).

¹⁴ Sharon Weinberger: “Vegas Drug Pusher turned Afghan Anti-Corruption Czar”, Wired Blog (agosto 2008), en: <http://www.wired.com/dangerroom/2007/08/vegas-drug-push/>

¹⁵ “Planes, Trains and Limousines: Growth in Afghan Transport Sector”, de la Embajada de Afganistán (Washington D.C.) (10 julio 2007), en: <http://www.embassyofafghanistan.org/07.10.2007investplanes.html> y Declan Walsh: “Afghan Weddings Bring Limos and Bling”, The Guardian (20 agosto 2007), en:

<http://www.guardian.co.uk/world/2007/aug/20/afghanistan.declanwalsh>

¹⁶ La corrupción puede hacer que disminuya el crecimiento económica al reducir la inversión, como ha expuesto Paulo Mauro en: “Corruption and Growth”, Quarterly Journal of Economics 110,3 (agosto 1995): 681-712. Por otra parte, Nathaniel Leff defiende el argumento de que la corrupción burocrática puede hacer que aumente el crecimiento económico, ya que permite a los individuos que eviten los retrasos burocráticos y/o permite también que los funcionarios del gobierno recauden sobornos que les hagan trabajar más (especialmente si los sobornos actúan como retribución por caso), en su “Economic Development Through Bureaucratic Corruption”, en Arnold J. Heidenheimer y Michael Johnston (eds): “Political Corruption & Contexts” (Brunswick, N.J.: Transaction Publishers, 2002): 307-320. Véase una interesante investigación en Pranab Bardhan: “Corruption and Development: A Review of the Issues”, en Heidenheimer (2002), op. cit.: 321-338.

¹⁷ Las excepciones influyen a Sanjeev Gupta, Hamid Davoodi y Rosa Alonso-Terme: “Does Corruption Affects income inequality and poverty?” Economics and Governance 3,1 (marzo 2002): 23-45, y Jong-Sung You y Sanjeev Khagram: “A comparative Study of Inequality and Corruption” (Cambridge, Massachusetts:

John F. Kennedy School of Government Faculty Research Working Papers Series RWP04-001, enero 2004), en: <http://ksnotes1.harvard.edu/Research/wpaper.nsf/rwp/RWP04-001>

¹⁸ Bilal Sarwary: "New Scourge of Afghan Society", *BBC News* (6 agosto 2007), en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/6928144.stm, y en Asian Development Bank, World Bank, *et.al.*: "Fighting Corruption in Afghanistan. A Roadmap for Strategy and Action" (Manila: documento de debate informal del equipo del Asian Development Bank (16 febrero 2007), pág. 32 en www.unodc.org/pdf/afg/anti_corruption_roadmap.pdf

¹⁹ Como en Chris Sands: "Corruption, Impunity Pervade Afghan Government", *Dominion Paper* (23 enero 2007), en: <http://www.dominionpaper.ca/articles/954>

²⁰ Véase Anthony Lloyd: "Corruption, Bribes and Trafficking: A Cancer that is Engulfing Afghanistan", *The Times* (24 noviembre 2007), en: <http://www.timesonline.co.uk/tol/news/world/asia/article2933472.ece>

²¹ Jawad Sameemi: "Corruption in Afghanistan Ariana Airlines", *BBC Persian* (10 mayo 2007), en: <http://www.rawa.org/temp/runews/2007/05/10/corruption-in-afghanistan-ariana-airlines.html>

²² Baker (2008), *op. cit.*

²³ "Afghan Disenchantment", *Le Monde* (26 marzo 2008).

²⁴ Rahim Faiez: "Afghanistan Economy Grew Nearly 14 Percent in 2007, New Report Says", *Associated Press* (2 abril 2008).

²⁵ Por ejemplo, véase mi: "Pulling the Rug out: Pseudo-development in Karzai's Afghanistan", *Cursor.org* (7 marzo 2006), en: <http://www.cursor.org/stories/emptyspace2.html>

²⁶ Mike Davis: "Planet of Slums" (London and New York: Verso, 2006): 137-138.

²⁷ La literatura sobre el biogás revela que un adulto con una dieta ordinaria produce 100-200 gramos de heces al día (pero un vegetariano produce 300/400 gramos al día). Asumiendo que el habitante medio de Kabul mezcla la habitual con la vegetariana, resultan unos 250 gramos al día. Asumiendo que la población de Kabul es de 3 millones y que sólo el 16% tienen acceso a aseos adecuados, significa que hay 230 millones de kilos de mierda que se acumula en Kabul cada año.

²⁸ Davis (2006), *op.cit.*: 139.

²⁹ Robert Snack: "Environmental Sanitation in Nigeria: Colonial and Contemporary", *Review of African Political Economy* n° 2 (1988): 20-21.

³⁰ Allen, *op.cit.*: 631.

³¹ Ibid: 632.

³² Richard A. Easterlin: "How Beneficent is the Market? A Look at the Modern History of Mortality", *European Review of Economic History* 3, 3 (1999): 257-294.

³³ Detalles en Alicia Hope Herron: "Low-Cost Sanitation: An Overview of Available Methods" (Washington D.C.: Environmental Change and Security Program, Wilson Center for Scholars, documento sin fecha): 59-69, disponible en: <http://www.wilsoncenter.org/topics/pubs/WaterStoriesSanitation.pdf>

³⁴ UNDP, *op. cit.*: 113.

³⁵ Oliver Cumming proporciona un excelente análisis del saneamiento y desarrollo: "Trackling the Silent Killer. The Case for Sanitation" (Londres: Informe de Water Aid), en: http://www.wateraid.org/documents/tacking_the_silent_killer_the_case_for_sanitation.pdf, y también en el Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas "The Vast Deficit in Sanitation", en su *Human Development Report 2006* (New York: Palgrave Macmillan, 2006): 110-129.

³⁶ Véase Jorge E. Ardió, Diana Mitlin y David Satterthwaite: *Environmental Problems in Third World Cities* (London: Earthscan Publications Limited, 1992).

³⁷ De Bruce Cummins: "The American Century and the Third World", en Michael J. Hogan (ed), *The Ambiguous Legacy. U.S. Foreign Relations in the "American Century"* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999): 295. Estas cifras vienen del Informe sobre Desarrollo Humano, 1998, de las Naciones Unidas.

³⁸ WaterAid: "Dying for the Toilet. The Cost of Missing the Sanitation Millennium Development Goal?", *WaterAid.org* (2007), en: <http://www.un-ngls.org/orf/un-summit-wateraid.pdf> y UNDP, *op. cit.*: 111.

³⁹ Val Curtis y Sandy Cairncross: "Editorial: Water, Sanitation, and Hygiene at Kyoto. Hand washing and sanitation need to be marketed as if they were consumer products". *British Journal of Medicine* vol. 327 (5 julio 2003): 3-4. Annette Pruss, David Kay, Lorna Fewtrell and Jamies Bartram han explorado los complejos vínculos entre esas variables: "Estimating the Burden of Disease from Water, Sanitation, and Hygiene at a Global Level", *Environmental Health Perspectives* 110, 5 (Mayo 2002): 537-542.

⁴⁰ D.R. Meddings, L.A. Ronald, J.F. Pinera and A. Opplinger: "Cost Effectiveness of ac Latrine Revision Programme in Kabul, Afghanistan," *Bulletin of the World Health Organization* 82, 4 (abril 2004), en: http://www.scielo.org/scielo.php?pid=S0042-96862004000400010&script=sci_arttext&tlng=en

⁴¹ WaterAid (2007), *op. cit.*

⁴² Ibid.

⁴³ Eduardo Lopez Moreno y Rasna Warah: "Urban and Slum Trends in the 21st Century", *UN Chronicle* 2 (2006), en: <http://www.un.org/Pubs/chronicle/2006/issue2/0206p24.htm>. Énfasis añadido por el autor.

⁴⁴ Citado en Anthony C. Gatrell: "Geographies of Health. An Introduction" (London: Blackwell Publishers Ltd, 2002): 145.

⁴⁵ Robert A. Simpson: "North West Frontier Mission in Afghanistan", *Medical Journal of Australia* 177 (diciembre 2002): 633-637.

⁴⁶ Aparna Srivastana Reddy: "Goodbye Stinky, Dry Latrines", *Inter Press Service* (September 28, 2007), en: <http://ipsnews.net/news.asp?idnews=39442>

⁴⁷ Programa Medioambiental de las Naciones Unidas: "Afghanistan Post-Conflict Environmental Assessment" (Geneva: UNEP, 2003): 32.

⁴⁸ "Afghanistan: Poor Sanitation, Bad Toilets Cause Deaths, Misery", *IRIN NEWS.ORG* (5 marzo 2008), en: <http://www.irinnews.org/Report.aspx?ReportId=77122>

⁴⁹ Celia W. Dugger: "Toilets Underused to Fight Disease, U.N. Study Finds", *New York Times* (10 noviembre 2006), en: <http://www.nytimes.com/2006/11/10/world/10toilet.html>

⁵⁰ "Afghanistan: Poor Sanitation...", *op. cit.*

⁵¹ UNPD, *op. cit.*: 115.

⁵² Davis (2006), *op. cit.*: 140-41.

⁵³ Rasna Warah: "Access to Toilets, a Gender Problem", *Habitat Debate* 11, 1 (marzo 2005), en: <http://www2.unhabitat.org/hd/hdv11n1/11.asp>

⁵⁴ Andrew North: "Top-end Hotel fills gap in Kabul", *BBC News* (8 noviembre 2005).

⁵⁵ Davis (2006), *op. cit.*: 142.

⁵⁶ Matt Dupee: "Reconstruction: Enhancing Kabul's Sanitation Needs", *Afgha.com* (11 abril 2007), en: <http://www.afgha.com/?q=node/4838>

⁵⁷ La frase es de Reddy, *op. cit.*

⁵⁸ En la depauperada barriada de Mathare, en Kenia, en el gran Nairobi, una de las peores y más grandes de África, una visita cuesta 0,06 centavos de dólar (Davis, *op. cit.*: 142).

⁵⁹ "Afghanistan: Kabul Facing 'Unregulated' Urbanization", *IRIN News* (26 noviembre 2007), en: <http://www.irinnews.org/PrintReport.aspx?ReportId=75508>

⁶⁰ PNUD, *op. cit.*: 119.

⁶¹ Vijay Prashad: "The Technology of Sanitation in Colonial Delhi", *Modern Asian Quarterly* 35, (1 febrero 2001): 116-117, y Dr. P.K. Jha: "Sustainable Technologies for On-Site Human Waste and Wastewater Management: Sulabh Experience" (Manila: documento presentada en el Taller sobre Gestión de Saneamiento y Aguas Residuales, Asian Development Bank, 2005), en:

<http://www.adb.org/documents/events/2005/sanitationwastewater-management/paper-jha.pdf>

⁶² Walsh, *op. cit.*

⁶³ Los estadounidenses gastan 100 millones de dólares al día en Afganistán por perpetrar y extender la guerra y la ocupación. De "Afghan Disenchantment", *Le Monde* (26 marzo 2008).

⁶⁴ Detalles proporcionados por el PNUD, *op. cit.*: 118-120.

⁶⁵ Descrito por Leo A. Orleans and Richard P. Suttmeier: "The Mao Ethic and Environmental Quality", *Science* 170, 3963 (11 diciembre 1970): 1173-76.

⁶⁶ Cifras de Water Aid: "The State of the World's Toilet 2007" (London: WaterAid Report 2, 2007), en: www.wateraid.org/documents/the_state_of_the_worlds_toilets_2007_1.pdf. Para ver un ejemplo concreto de cómo la inversión en las conexiones de alcantarillado en la ciudad de Salvador, Brasil, produjo una rápida disminución de los casos de diarrea, la principal asesina de niños, véase Jon Cohen, "Pipe Dreams Come True", *Science* Vol. 319, No. 5864 (8 febrero 2008): 745-46.

⁶⁷ Dan McDougall: "The New Afghanistan is a myth. It's time to go and get a job abroad", *The Guardian* (5 febrero 2006), en <http://www.guardian.co.uk/world/2006/feb/05/afghanistan.theobserver>. Véase también Lendman, *op. cit.*

⁶⁸ Acerca de lo anterior, véase mi: "Matrix of Death. A New Dossier on the (Im)precision of U.S. Bombing and the (Under)valuation of Afghan Lives," *Frontline India's National Magazine* 25, 21 (11-24 octubre 2008), en: <http://www.hinduuonnet.com/fline/fl2521/stories/20081024252100400.htm> y en español en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=74578>